

R. Aconsejada por su tío, fué sin tardanza al cuarto del rey á manifestarle que era hebrea, con la esperanza de que el amor que la tenia le haria revocar su decreto.

P. ¿Corria en esto algun riesgo?

R. Sí; porque era prohibido á cualquier persona entrar en el cuarto del rey, sin ser llamado, con pena de muerte.

P. ¿Qué le sucedió al presentarse?

R. Deslumbrada, y sobrecogida de temor al ver la magestad del rey, que estaba en su trono con un vestido cubierto de oro y pedrería, se desmayó.

P. ¿Vió Asuero con indiferencia el desmayo de su querida Ester?

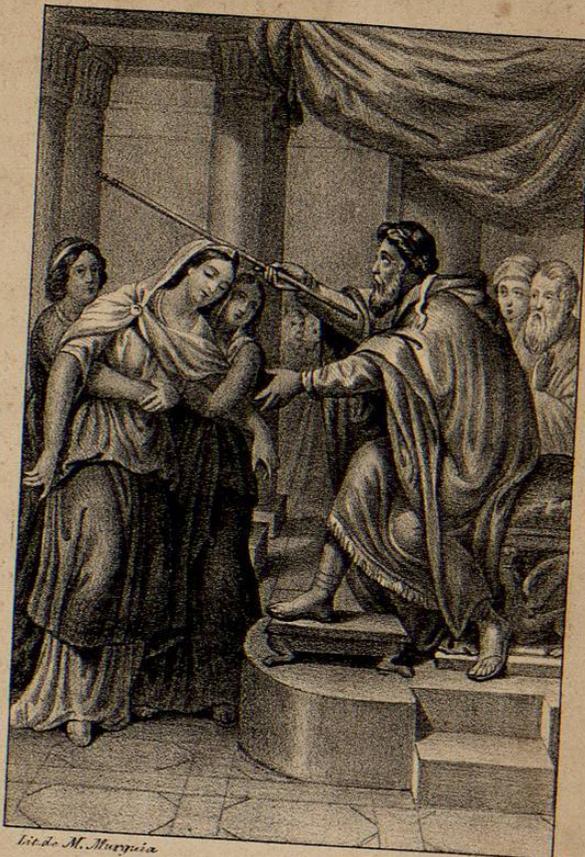
R. No; que se levantó con turbacion, corrió á su socorro, y dándole los brazos para sostenerla, no excusó diligencia alguna para que volviese en sí; y luego le preguntó cariñosamente á qué habia venido, segura de conseguir cuanto pidiese.

P. ¿Qué le pidió Ester?

R. Que se dignase pasar á comer á su cuarto el día siguiente, acompañado de Aman su ministro, porque deseaba fuese testigo de una cosa importante que tenia que participar á su magestad.

P. ¿Cuál se puso Aman cuando supo que era llamado para comer á la mesa de los reyes?

R. Sumamente contento y alegre salió de palacio mas soberbio que nunca, juzgando que las adoraciones que le tributaban en todas partes eran muy inferiores á su mérito y elevacion. Preocupado de este desvanecimiento, acertó á ver á Mardoqueo, que, como siempre, era el único que permanecia en pié y sin demostracion alguna de rendi-



Lit. de M. Moravia

*Y Dios trocó en clemencia el espíritu del Rey, y apresurado y temeroso saltó del Trono.
Ester, cap. 15. v. 11.*

miento. Con esto llegó á su colmo el ódio que le tenia, y determinó hacerle morir cuanto antes, sin aguardar á que se cumpliese el plazo para el suplicio general de los judíos; y así mandó que se hiciese una horca de cincuenta codos de alto, confiado en que teniendo tanta privanza con su rey, alcanzaria luego su consentimiento.

P. ¿Qué pasó ínterin llegaba el dia del convite?

R. Estuvo el rey sumamente inquieto, así por el desmayo de Ester, como por el deseo de saber lo que le queria comunicar; y quitándole esta inquietud el sueño de la noche, pidió algun libro para divertirse.

P. ¿Qué libro le trajeron?

R. Un diario de las cosas notables sucedidas en su reinado; y dispuso Dios diese con el folio en que se referia la conjuracion descubierta por Mardoqueo, y la oyese leer con atencion. Preguntó luego qué recompensa se habia dado á aquel sugeto por la mucha ley y fidelidad que habia tenido á su real persona, libertándole de tan arriesgado lance. Y habiéndosele respondido que *ninguna*, determinó reparar cuanto antes esta omision.

P. ¿Quién entró el primero al amanecer en él cuarto del rey?

R. Aman, que llevado de su pasion, habia madrugado para pedirle la licencia de ahorcar á Mardoqueo. Sin darle tiempo de pedírsela, le dijo se alegraba de que hubiese venido tan temprano, pues deseaba preguntarle qué distincion merecia un vasallo á quien su rey era deudor del mayor beneficio.

B. ¿Qué le respondió Aman?

R. Discurriendo ser él mismo por quien le hacia esta pregunta, no tardó en responder que un sugeto de tanto

mérito era digno de vestir la real púrpura, ceñirse las sienes con la diadema, y pasearse én este trage por toda la ciudad montado en un ostentoso caballo, cuyas riendas llevase el personage mas principal del reino.

R. ¿Se conformó el rey con su dictámen?

R. Sí; y le mandó hiciese á Mardoqueo los mismos honores que acababa de proponer. No tuvo qué replicar, y le fué preciso servir al triunfo de su mayor enemigo.

P. ¿Tuvo Aman aliento para ir al convite de Ester, despues de tanto sonrojo?

R. Sí, pues era maestro en el arte de disimular; y guardando en el pecho una tristeza mortal, asistió con el semblante mas alegre.

P. ¿Qué hizo Asuero cuando Ester, al fin de la comida, le descubrió su origen, y que ella misma se hallaba en el número de los condenados á muerte por el real decreto?

R. Prorumpió en indignacion contra Aman por haberle inducido á semejante desacierto, y mandó ahorcarle en la misma horca que tenia preparada para Mardoqueo. Hizo publicar al mismo tiempo indulto general para los judíos, y condecoró á Mardoqueo con el empleo de *primer ministro*, vacante por muerte de Aman.

P. ¿Cuánto tiempo duró la cautividad de los judíos en Babilonia?

R. Los setenta años que profetizó Jeremías.

P. ¿Quién los puso en libertad?

R. Ciro, conquistador de Babilonia, despues que llegó á ser rey de los persas, medos y caldeos.

P. ¿Qué lo movió á ello?

R. El mismo Dios, dice la Escritura, despertó el espí-

ritu de Ciro, esto es, le inspiró para que pusiese en libertad á su pueblo.

P. ¿Cómo lo puso en ejecucion?

R. Hizo circular por todo su reino un decreto que decia: “Esto dice Ciro, rey de los persas. Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo; y él mismo me ha mandado que le edificase casa (esto es templo) en Jerusalem que está en la Judéa: ¿quién hay entre vosotros de su pueblo? sea su Dios con él. Suba á Jerusalem y edifique la casa del Señor Dios de Israel: él es el Dios verdadero, que está en Jerusalem.” En el mismo decreto dispuso que los hebreos que no quisiesen subir por entonces á Jerusalem, socorriesen con oro y plata á los que hubiesen de subir, á mas de las ofrendas que voluntariamente quisiesen ofrecer al Templo del Señor. Finalmente, dispuso que se restituyesen al Templo todos los vasos sagrados que Nabucodonosor habia llevado á Babilonia y que llegaban al número de cinco mil cuatrocientos de oro y plata y de diferentes figuras.

P. ¿Qué efecto produjo en los cautivos judíos este decreto?

R. Llenos de gozo se pusieron en movimiento los padres de las principales familias con sus hijos, y eligieron por su gefe á Zorobabel, primer príncipe de la sangre real de Judá, el cual recibió los vasos sagrados que Ciro restituyó al Templo.

P. ¿A qué número llegaron los judíos que volvieron con Zorobabel á la Judéa?

R. A cuarenta y dos mil trescientos y sesenta libres, y siete mil trescientos treinta y siete esclavos, cuya mayor parte hizo el viage á pié, pues no llevaban mas que sete-

cientos caballos y cerca de siete mil asnos y mulas, con algo mas de cuatrocientos camellos.

P. ¿Por qué motivo trató Ciro á los judíos con tanta benignidad?

R. Porque quiso manifestar á todo el mundo el respeto y la gratitud que profesaba al verdadero Dios, que adoraban los judíos, confesando que le debia toda su prosperidad, y elevacion al imperio.

P. ¿Por qué medio lo conoció?

R. Por medio de las profecías contenidas en los libros de los judíos. Llenóse de admiracion al ver que los profetas Isaías y Jeremías, que vivieron muchos años antes que él hubiese nacido, le llamasen por su nombre y describiesen sus conquistas como si las estuvieran viendo; por lo que no dudó que el Dios que les habia revelado cosas tan remotas y escondidas, era el verdadero Dios, y que con su poder soberano habia hecho que se cumpliesen. Las palabras de la profecía de Isaías, son estas: “Esto dice el Señor al ungido Ciro, cuya diestra he tomado para sujetar ante su frente á las naciones y hacer volver la espalda á los reyes: delante de él abriré las puertas, y no se cerrarán. Yo iré delante de tí, y humillaré á los poderosos de la tierra.... para que sepas que yo soy el Señor Dios de Israel, que te llamo por tu nombre: por mi siervo y escogido Israel, te llamé por tu nombre.... Yo soy el Señor, y no hay otro mas que yo: fuera de mí no hay Dios.”

El imperio que dió Dios á Ciro fué tan grande, que él hiperbólicamente dice en su decreto, que el Señor le habia dado todos los reinos de la tierra.

P. ¿Cuál fué el primer empeño de los judíos despues que volvieron del cautiverio?

R. El de restablecer el Templo y los muros de Jerusalem, que habia destruido Nabucodonosor.

P. ¿Con qué caudales se comenzó esta obra?

R. Con las ofrendas que hicieron los judíos luego que estuvieron en Jerusalem, cuyo valor pasó de ciento quince ó ciento veinte mil de nuestros pesos. Reunida la suma, y congregados los artífices, se abrieron los cimientos del nuevo Templo en el mismo sitio en que habia estado el antiguo; lo que celebraron con grande júbilo, haciendo los sacerdotes su bendicion revestidos con sus ornamentos sagrados. Vióse entonces una mezcla de lágrimas y voces de dolor con cánticos de alabanza y gritos de alegría, tanto, que no se podia discernir entre el lamento de los que lloraban y el aplauso de los que se alegraban; lo que provenia de que entre la multitud habia muchos sacerdotes y levitas y otros ancianos del pueblo que habian visto el primer templo, y recordando su magnificencia, su santidad y su riqueza, se conmovian sus entrañas hasta hacerlos prorumpir en llanto y voces lastimeras, cuando el resto del pueblo, nacido en el cautiverio, no veía en la apertura de los cimientos mas que un motivo de gozo y de alegría.

P. ¿Encontraron obstáculos los judíos en la empresa del Templo?

R. Sí; y no lograron llevarla al cabo, sino despues de largos años y padeciendo mil contradicciones y trabajos.

P. ¿Quién se les opuso principalmente?

R. Los samaritanos, pueblo compuesto de israelitas apóstatas, y de infieles que anhelaban por la destruccion del culto verdadero, para que se propagase el que habian establecido.

P. ¿Qué era este culto?

R. Una monstruosa union del rito de Moisés con las ceremonias de la idolatría; de suerte que al mismo tiempo que intentaban adorar al verdadero Dios, adoraban á los falsos dioses, á cuyo fin habian levantado en el *Monte Garizin*, cerca de Samaria, un templo semejante al de Jerusalem.

P. ¿De dónde habian venido estos infieles que seguian tan monstruoso culto en Samaria?

R. Los reyes de Asiria, Teglatfalasar y Salmanasar, los habian enviado en lugar de los israelitas llevados al cautiverio, enviándoles despues un sacerdote israelita que les enseñó el culto de Dios segun la ley de Moisés: de este principio provino la especie de religion mixta que profesaban.

P. ¿De qué medio se valieron los samaritanos para impedir la reedificacion del Templo?

R. Del de escribir al rey de Asiria, *Artajerjes*, poniendo en mal á los judíos, y haciéndole saber las antiguas guerras que habian sostenido contra los reyes de los caldeos, con lo que en efecto lograron que diera un decreto para la suspension de la obra, y que los comisionara á ellos mismos para intimar la orden y hacerla obedecer; con lo que se interrumpió la reedificacion de la ciudad y del Templo hasta el año segundo de Darío, sucesor de Artajerjes.

P. ¿Qué otro personage habia venido antes de esto á Jerusalem á auxiliar y activar la fábrica del Templo?

R. Esdras, doctor de la ley, muy diestro é instruido en ella, viniendo en su compañía muchas familias hasta el número de mas de mil cuatrocientos hombres.

Trajo ademas Esdras mucho oro y plata al peso de seis-

cientos cincuenta talentos de plata y ciento de oro, cien vasos de plata y veinte grandes tazas de oro.

P. ¿Cómo habia podido hacerse de aquel socorro, y conducir tantas familias?

R. Porque habiéndose presentado al rey Artajerjes para el efecto, fué de él bien acogido, y libró un decreto en que lo autorizaba para recoger dinero en toda la provincia de Babilonia, así como los vasos para el servicio del Templo, y otras ofrendas que quisiesen hacer los sacerdotes y el pueblo, añadiendo que de su mismo bolsillo y de su tesoro y fisco real se le diese cuanto fuese necesario para la casa del Señor, para lo que daba orden á los tesoreros del erario público. Concluía el decreto prohibiéndole el rey Artajerjes el imponer tributo, alcabala ú otra alguna carga á los sacerdotes y levitas y demas ministros del Templo.

P. Decidnos ya, ¿quién fué el otro personage célebre que vino á promover y activar la reedificacion del Templo y de los muros de Jerusalem?

R. Nehemías, varon celosísimo de la gloria y restauracion del pueblo de Dios, y que no habia querido dejar la corte de Babilonia por auxiliarle con su crédito en ocasion oportuna: era copero del rey Artajerjes y obtenia su valimiento. Habiendo sabido, por otro judío, la situacion lastimosa en que se hallaban los que habian vuelto del cautiverio, por la tiranía de los samaritanos, que no los dejaban trabajar y aun habian deshecho el muro y quemado sus puertas, penetrado de dolor se echó á llorar y estuvo de luto varios dias, y ayunaba y oraba delante del Señor. Su Magestad atendió á su plegaria, y le abrió el camino para que pudiese trabajar en el remedio de lo que era causa de su pena.

P. Referidnos el modo con que el Señor satisfizo á los deseos de su corazon.

R. Un día que estaba Artajerjes á la mesa, en compañía de su esposa la reina, Nehemías, como su copero, le servía el vino; mas la afliccion de que estaba penetrado se pintaba en su semblante, y su pena era tanta, que aun se observaba en cierto desfallecimiento de sus fuerzas. Sorprendido Artajerjes al observar su situacion, le dijo: “¿Por qué está triste tu rostro, no viéndote yo enfermo? No es esto sin motivo; mas no sé qué mal hay en tu corazon.” Debíó decir esto con muestra de alguna sospecha que hubiese concebido de su fidelidad, pues Nehemías dice que él temió mucho cuando oyó estas palabras; mas descubriéndole al punto la causa de su tristeza, le preguntó el rey qué pedía; á lo que él respondió lleno de sumision y de respeto, que lo enviase á Jerusalem para reedificarla, suplicándole, al mismo tiempo, le diese cartas para los gobernadores de las provincias que se hallaban al paso, á fin de que no impidiesen su viage. Otorgáronselo todo el rey y la reina, y aun le dieron oficiales de guerra y una escolta de á caballo que le acompañase.

P. ¿Bastó esta providencia para que lograrse todo su intento?

R. No; pues le hicieron oposicion el gobernador de Samaria, que era moabita, y su lugarteniente, que era ammonita; por lo cual tuvo que manejarse con mucho secreto y prudencia, hasta que reconocida su comision por los magistrados y sacerdotes de Jerusalem, y alentados todos con sus palabras y su ejemplo, comenzaron la reedificacion de la ciudad. Habló entonces con firmeza á aquel gobernador y á su teniente, y á un potentado ó régulo de los ára-

bes que tambien se oponia, haciéndoles ver que no tenían parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem, y que él estaba investido de la autorizacion del rey y ayudado del Dios del cielo para la consumacion de su empresa. Hecha esta declaracion, se comenzó la obra del muro con tan buena distribucion, que cada una de las personas encargadas de la empresa, trabajaba con sus obreros en el frente que se le habia señalado.

P. ¿Cesó con esto la oposicion de los enemigos?

R. No; antes apelaron á las armas, y el infatigable Nehemías tuvo que disponer un plan de defensa combinado con el de la obra, tal, que unos trabajaban, mientras los otros estaban sobre las armas para repeler los asaltos de los enemigos, tanto que aun los mismos que trabajaban tenían las espadas ceñidas para usar de su instrumento ó de su espada segun fuese el caso.

P. ¿Qué arreglos habian hecho, entretanto, en la moral del pueblo los sacerdotes Esdras y Nehemías?

R. El primero habia puesto remedio en los matrimonios que los judíos habian contraido con mugeres extrangeras é idólatras; y el segundo tomó despues una providencia semejante, pues purgó la ciudad de los extrangeros que se habian introducido en ella, y corrigió el abuso de la usura con que muchos de los judíos sacrificaban á sus hermanos, y aun hizo que les restituyeran los campos y viñas que les habian empeñado, portándose él con tal pureza que nada tomó de estipendios por su gobierno, y antes bien empleó todos sus criados en la obra del muro, sin cuidar de adquirir para sí posesion alguna aun la mas corta.

P. ¿Qué hicieron los enemigos de Jerusalem cuando vieron que los muros estaban ya concluidos y al cerrarse sus puertas?

R. Apelaron al engaño y á la astucia, enviando á proponer á Nehemías una alianza, convidándole á que descendiese á alguna aldea donde la celebrasen; pero Nehemías, penetrando el designio que tenian de apoderarse de su persona ó matarlo á veneno, les respondió diciendo: "Trabajo en una obra grande que no puedo abandonar." Y repitiendo á cada mensage la misma respuesta, burló sus astucias y les impuso temor con su entereza.

P. ¿Concluida la reposicion de los muros, á qué convirtió Nehemías su atencion?

R. A la continuacion de la obra del Templo y á la construccion de las casas, de que nada habia hecho, pues aquel pueblo infeliz estaba alojado en tiendas y barracas. Atendia asimismo á sus provisiones, y sobre todo, á reanimar su espíritu y formar su moral, restableciéndolo en el conocimiento y práctica de la religion, para lo cual hizo que Esdras, por muchos dias, leyese y explicase la ley de Moisés desde una tribuna á todo el pueblo congregado en la plaza, y que celebrasen la fiesta de los Tabernáculos. Mas era tal la tristeza y afliccion del pueblo, que fué necesario que Esdras y Nehemías se dedicasen á consolarlo; y á hacer que se regocijase, que formase sus enramadas, que comiese, y se enviasen unos á otros sus regalos.

P. ¿Por qué sufrió tan graves dificultades, tanta oposicion de los enemigos, y un trabajo tan penoso y de tan dilatado tiempo la restauracion del Templo y ciudad de Jerusalem?

R. Como en la antigua ley, de todo se nos daba cono-

cimiento por medio de figuras, podemos ver en este sumo trabajo y dificultad de la restauracion del Templo y ciudad una figura de la restauracion de la naturaleza humana, que, aunque hecha por un Dios omnipotente, habia de ser á costa de sus trabajos y sudores, de sus penalidades y tormentos, y sufriendo la tenaz contradiccion de los hombres y del comun enemigo, especialmente si nos contraemos al establecimiento de la Iglesia, que se funda y dilata con inmenso trabajo de sus apóstoles y entre torrentes de sangre de sus hijos en que querian ahogarla sus perseguidores. Puede, finalmente, interpretarse la figura con respecto á la justificacion del pecador, que aunque libertado en el momento de su conversion por la gracia triunfante del Redentor, no se repone en el grado de bondad, de virtud y de defensa necesaria, sino á costa de sacrificios y vencimientos de todo género y de un teson constante é infatigable en la obra de su reforma y aprovechamiento espiritual, especialmente cuando el pecador es inveterado y tiene que comenzar su reparacion con los auxilios suficientes, ó por lo menos con gracias de menor eficacia que las que ha recibido en otras épocas de menos extravío en su carrera. En esta clase debemos contemplar al pueblo judío, pues habian sido muchas las reincidencias que habia tenido en la idolatría y en el desórden; y solo por un milagro de la gracia y providencia del Señor pudo dar el paso de su exterminio y anodamiento á un nuevo ser de restauracion religiosa y política en la tierra de promision que el Señor le habia dado y que sus culpas le habian hecho perder.

Esta restauracion no tuvo el reino de Israel; porque en él se figuraba al pecador reprobado por falta de su primer principio y fundamento que es la fé. Obsérvese que Ju-